

Cinco ediciones representa el trabajo constante del equipo de la revista epokhé. Pero, igualmente la forma de cómo se expresa las ideas y se establecen los espacios para que los estudiantes, los egresados y los profesores vean en esta revista un proyecto en conjunto que termina representando al programa de Historia y por lo tanto a la Facultad de Ciencias Humanas. Reitero un espacio que exprese y nos haga ver de otra forma la interacción y el papel del historiador, pues ¿en pleno siglo XXI que se se espera de la disciplina?

El debate llevaría más de unas cuantas líneas.

El historiador no puede quedarse solamente en la construcción discursiva del “pasado”, debe comenzar a definir más y mejores espacios para realizar su trabajo, comencemos con la incursión en los medios de comunicación, en las revistas de opinión, en los periódicos, en la radio, en la televisión, en el internet, convirtiendo en accesible el conocimiento. Capaz de hacer que se comprenda cada uno de los procesos históricos más allá de la historia patria que se enseña en los colegios.

Sacar la historiografía de los espacios académicos es una tarea que debe emprenderse con el objetivo de recuperar la memoria histórica y cultural de nuestro país. En la Región Caribe Colombiana, por ejemplo, se necesita tomar espacios para que se construya una imagen de región lejos de los prototipos impuestos hasta por nosotros mismos, de igual manera no solo investigar el siglo XIX o el principio del XX, también hacerlo con nuestro pasado reciente, porque esperar tanto tiempo para hablar y plasmar las problemáticas que nos embullen, ¡no, esa es una labor de politólogos! dirían algunos, pero la recuperación de la memoria es importante en un país como el nuestro

que se olvida de sus procesos rápidamente, y quedan en un largo letargo hasta que 70 años después se investiga.

No trato de ser presentista, sino de captar la realidad en la que nos movemos, de esta forma seríamos actores visibles dentro del escenario, o meramente clasificamos como unos monjes benedictinos observando lo que sucede afuera del monasterio por una pequeña ventana. La sociedad necesita de humanistas que se salgan de sus paradigmas, tal lo expresa Josep Fontana: “necesitamos [...] una historia que profundice tanto en los problemas de cada una de las sociedades latinoamericanas, como en las coordenadas comunes que las enlazan. Una historia que enseñe a los jóvenes a mirar con ojos críticos el entorno en que viven y que les ayude con ello a tratar de mejorarlo”.

Es por esto que nuestra visión del quehacer del historiador está en una interacción con la sociedad y con las demás ciencias, aunque estas no sean las puramente sociales o humanas, esto no es para nada nuevo lo que aquí se expone, de esta forma obtendríamos más campo y maneras diversas de expresar nuestro compromiso con la recuperación de la memoria de un país, exactamente estamos en un mundo globalizado que necesita de profesionales con la mayor preparación posible, ya que “vivimos en una época de límites borrosos y fronteras intelectuales abiertas” [Peter Burke].

Francisco Eversley Torres
Editor

